

Los colores sonoros de Martín Burgos

Aproximarse a la obra de Martín Burgos supone compartir su coherencia artística e intelectual. Ambas conviven en armonía con el fondo constante de la música del compositor francés Olivier Messiaen, al que el pintor no duda en rendir tributo de admiración y compañía. Y en ese entorno Martín Burgos ha levantado una obra que se comunica de su energía y de su pasión por la vida. "La pintura -dice- puede expresar con enorme contundencia y trascendencia la complejidad de nuestra existencia, a veces con un simple gesto, otras con procedimientos más complejos, pero ambos igualmente válidos".

DOMINGO DE LA CRUZ



"En mis exposiciones observo cada vez más interés e inquietud del público por absorber y captar lo expresado en los cuadros"

Si hay algo que esté claro en la obra de este artista es su prematura vocación por la pintura, que él define como "pasión infantil, ya que desde que tengo uso de razón recuerdo dibujos y cuadros a mi alrededor en el suelo. Después, el apoyo incondicional de mis padres para estudiar Bellas Artes y durante 25 años trabajo, trabajo y trabajo". De sus primeros pasos en el mundo del arte recuerda con especial cariño el trabajo "codo con codo de mi compañero pintor y amigo del alma Miguel Pérez en los que aprendimos algo fundamental para dedicarse al arte con seriedad: la disciplina en el trabajo y el compromiso".

Disciplina y compromiso

Hoy, Arturo Martín Burgos tiene claro que la pintura ha jugado un papel fundamental en su vida y que le ha hecho ser como es al aceptarla como una opción de vida. "No a la manera romántica que marca el estereotipo bohemio -dice- sino como un verdadero compromiso, con una postura ante la vida que lucha por cambiar las cosas, por mostrar a una, a dos

o mil personas, y por qué no, al mundo, que vivir, y no sobrevivir, merece la pena". Un rasgo quizá fundamental en la obra de este artista, en su lado humano, es el profundo arraigo que tiene con su gente, su anclaje en el mudo de la familia y los afectos, que le lleva continuamente a volver la vista hacia ese círculo restringido, íntimo y próximo, en busca de apoyo, asentimiento y afecto que él tampoco regatea: "al margen de mi formación académica, siempre he tenido permanentes compañeros de viaje que son mis verdaderos maestros, como Miguel Pérez, infatigable maestro de la amistad y gran pintor; mi abuela Marina, luchadora inconformista y revolucionaria; mi mujer, Gonzala; mi familia y Joan Miró, mi modelo y maestro espiritual". Y si se le pregunta por sus pintores favoritos, alega que la lista sería infinita y que como buen devorador de pintura, tendría que conjugar su devoción por "el Románico y Bill Viola, Velázquez y Anselm Kiefer, Goya y Warhol, Rembrandt y Picasso, Vermeer y Freud, Leonardo y Picabia... Pero a lo mejor sería más fácil decir lo que me gusta menos, como el Dalí tardío,

los realismos actuales trasnochados que pretenden ser trascendentes... etc."

Armonía y luminosidad

Quizá la característica más evidente de la obra de Martín Burgos es la transparencia con la que se muestra, la falta de artificio, de mensaje interesado o de guiño al mercado. En ella está viva y limpia la intención primera y se puede apreciar en toda su intensidad la armonía y luminosidad que transmite recurriendo a una utilización mínima de elementos, despojándola así de cualquier artificio que no sea la pura contemplación y el sosiego. La suya es una pintura para contemplar en soledad y con tiempo. Ahí es donde se percibe el matiz, el trazo y la sensibilidad del autor. Pero puestos a buscar corrientes pictóricas que hayan influido en su obra y a definir su estilo pictórico, Martín Burgos asegura que no comulga con las clasificaciones que teóricos, historiadores y críticos en arte hacen de los artistas: "Me han clasificado como neo-expresionista figurativo, lírico gestual... Y puestos a buscar corrientes que me hayan influido, yo diría que el

VALORES EN ALZA



expresionismo alemán y americano, el informalismo europeo y el pop art". Su reto artístico reconocido es "expresar sensaciones y emociones humanas que enriquezcan, ilaminen, alegren, emocionen, sorprendan y diviertan. En definitiva, que cambien algo el modo de mirar las cosas de la gente". Y en la actualidad su producción se orien-

ta hacia "imágenes gigantes, con temas muy íntimos y en mantener vivo mi empeño de no dejar nunca de sorprenderme en el estudio. En mis exposiciones observo cada vez más interés e inquietud del público por absorber y captar lo expresado en los cuadros. Es muy importante que el espectador se sienta más cómodo y familiarizado con los lenguajes contemporáneos, más allá

de qué significa o qué bonito o qué feo". Con un lenguaje propio, la obra de Martín Burgos, se está imponiendo con fuerza entre los que apuestan por valores seguros en un mercado plagado de artistas de difícil clasificación. El suyo es un nombre a tener en cuenta para los que quieran levantar una colección con las propuestas más interesantes del arte actual. ■



Datos útiles

Precio de la obra: Entre 360 y 12.000 €
(60.000/ 2.000.000 ptas.)
Teléfono de contacto: 91 366 07 40